

ACTOS EN HONOR A SANTA MARIA LA REAL DE LA ALMUDENA. Un año más, Madrid se prepara para celebrar la fiesta de su patrona, Santa María la Real de la Almudena, el próximo miércoles, 9 de noviembre. Este año, con el lema *Santa María la Real de la Almudena, Madre de Madrid*. Los actos preparativos de la fiesta han dado comienzo este viernes, 4 de noviembre, a las 22:00 horas, con *Adoremus*, la vigilia de los primeros viernes de mes que reúne a los jóvenes con el arzobispo en la catedral. Al día siguiente, **este sábado, de 10:30 horas a 14:00 horas** en la plaza de Almudena, ha tenido lugar el Encuentro Diocesano de Niños, organizado por la Delegación Episcopal de Infancia y Juventud. El **día 8 a las 20:30 horas** habrá vigilia de la Almudena para jóvenes presidida por monseñor Carlos Osoro. El miércoles 9, a las 11,00 horas, se celebrará la tradicional Misa en la plaza Mayor. A su término, la imagen de la Virgen será llevada en procesión de regreso a la catedral. **A las 9,30, los parroquianos saldremos de la Parroquia para realizar la ofrenda floral** que, este año es solidaria, pudiendo llevar además de flores alimentos no perecederos. En **nuestra parroquia** el miércoles día 9, tendremos **Misa a las 9,00, 12,00 y 19,30 horas**.

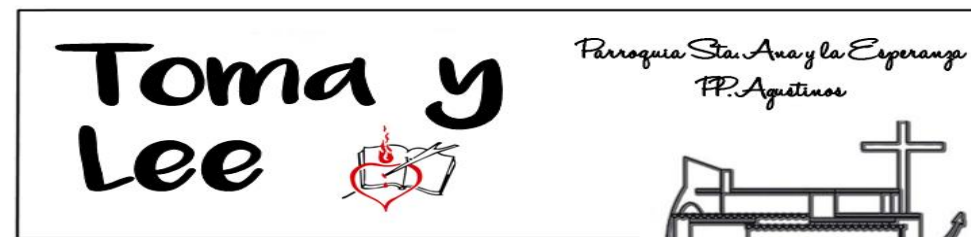
CONFIRMACIÓN DE NUESTROS JÓVENES. Este fin de semana los confirmandos participan de un retiro de preparación en Los Negrales. El próximo **día 12, a las 12,30** serán confirmados en nuestra Parroquia.

CLAUSURA DEL JUBILEO DE LA MISERICORDIA. Será el próximo **día 12 a las 19,00**, en la catedral. La celebración de este Año Jubilar Extraordinario ha supuesto un empeño global en redescubrir el misterio de la misericordia de Dios, como fuente de alegría, de serenidad y de paz, como dice el Papa Francisco *“la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia”*.

13 de NOVIEMBRE DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA. Lo celebraremos bajo el lema *Somos una gran familia contigo*. En una carta editada para esta jornada el arzobispo de Madrid, monseñor Carlos Osoro, subraya que *«la Iglesia de Jesucristo que peregrina en Madrid lo es unida a la Iglesia universal»* y, como *«la familia de los hijos de Dios»*, debe *«anunciar a Jesucristo»*, buscando y aportando los medios para hacerlo, cada uno en la medida de sus posibilidades. Todos estamos llamados a colaborar para que la Iglesia continúe cumpliendo su misión. Podemos **adquirir la carta y los sobres para la ofrenda del próximo domingo** al salir del templo.

DOMUND. La colecta parroquial a favor de las Obras Misionales Pontificias ascendió a 5.100 euros. Muchas gracias por vuestra solidaridad y generosidad con las personas que más lo necesitan.

LOTERÍA DE NAVIDAD. Ya puede adquirirse lotería de Navidad de la Parroquia al precio de 3 euros la papeleta.



Hoja Parroquial nº 587

*Tiempo Ordinario - Ciclo C * 6 de noviembre de 2016*

APOSTAR POR LA VIDA

Hemos celebrado en esta semana la fiesta de Todos los Santos y de los Difuntos, y hemos visto que es preciso poner más la atención en los vivos, que en los muertos, nos lo dice la última frase del Evangelio de hoy: *“No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos”*.

Los saduceos negaban la resurrección, por eso, le proponen una situación tan absurda, la de la mujer casada con siete hermanos, cumpliendo la ley de Moisés: *“Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella”*. No es fácil el tema, la vida después de la muerte es de otra manera, una nueva creación, que en ocasiones, lleva a los propios discípulos a no reconocer ni al propio Jesús resucitado, creían ver un fantasma. Lo que Jesús deja claro, es que nuestro Dios, es el Dios de la vida y por eso, para los que mueren, su destino no es la muerte, sino la vida. Con la muerte no acaba la vida, esta sigue adelante: *“Y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección”*.

Jesús no creía que los que resucitan vayan a vivir en la otra vida como habían vivido en esta. En la otra vida no hay tiempo, ni espacio, y, consecuentemente, el que vive en la eternidad, ya no puede morir nunca, porque allí no habrá ni un antes, ni un después, todo es un eterno ahora. Dios está siempre vivo, porque la esencia de Dios es ser, Dios es *“el que es”*. Toda persona que practica conscientemente una religión –y somos millones de personas los que practicamos alguna religión- cree en la resurrección. Creer o no creer en la resurrección es una cuestión de fe, no es producto de un argumento racional y empírico. Lo que está claro es que los que creemos en la resurrección creemos que Dios es un ser vivo, eternamente vivo, y que da y otorga vida a los que creen en él. Si resucitamos en Dios, en el ser eternamente vivo, resucitamos para siempre, viviremos para siempre.

Si morir, como decía Karl Rahner, es dejar un hueco para los que vienen detrás y es el último acto de amor que podemos hacer en este mundo, esperar en la resurrección, es **un acto de esperanza que proclamamos en cada eucaristía**, en la que celebramos la muerte y la resurrección de Jesús. Que nadie se encierre en la muerte, los cristianos confesamos que la vida no termina, se transforma.

LITURGIA DE LA PALABRA

2 MACABEOS 7,1-2. 9-14

En aquellos días, sucedió que arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la Ley. Uno de ellos habló en nombre de los demás: «¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres». El segundo, estando a punto de morir, dijo: «Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el Rey del universo nos resucitará para una vida eterna». Después se burlaron del tercero. Cuando le pidieron que sacara la lengua, lo hizo enseguida y presentó las manos con gran valor. Y habló dignamente: «Del cielo las recibí y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios». El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos. Cuando murió éste, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba a punto de morir, dijo: «Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la esperanza de que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida».

SALMO RESPONSORIAL

R/. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor

2 TESALONICENSES 2, 16-3, 5 Hermanos: Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha regalado un consuelo eterno y una esperanza dichosa, consuele vuestros corazones y os dé fuerza para toda clase de palabras y obras buenas. Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra de Dios siga avanzando y sea glorificada, como lo fue entre vosotros, y para que nos veamos libres de la gente perversa y malvada, porque la fe no es de todos. El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librára del Maligno. En cuanto a vosotros, estamos seguros en el Señor de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos mandado. Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia en Cristo.

LUCAS 20, 27-38

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano”. Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer». Jesús les dijo: «En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección. Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

« NO ES DIOS DE MUERTOS, SINO DE VIVOS »

(Lc 20, 27-38)

De los sermones de San Agustín (Sermón 362, 18)

« Los saduceos formaban una secta dentro del judaísmo que no creía en la resurrección. Los judíos, fluctuando y dudando, no podían dar respuesta a los saduceos que les proponían tal cuestión, porque pensaban que la carne y la sangre podían poseer el reino de Dios, es decir, que la corrupción podía poseer la incorrupción. Llegó la Verdad, y los saduceos, engañados y engañadores, interrogaban al Señor proponiéndole la misma cuestión. El Señor, que sabía lo que decía y deseaba que nosotros creyéramos lo que desconocíamos, responde, con la autoridad de su majestad, lo que hemos de creer [...] Hizo desaparecer lo que sospechaban los judíos y refutó las calumnias de los saduceos [...] Serán, dijo, semejantes a los ángeles de Dios [...] ¿No habéis leído, a propósito de la resurrección, cómo habló el Señor a Moisés desde la zarza, diciéndole: ‘Yo soy el Dios de Abrahán, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob’? No es un Dios de muertos, sino de vivos (Mt 22,31-32; cf. Lc 20,38) ».

CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes 7	<i>Tít 1, 1-9</i> <i>Salmo: 23</i> <i>Lc 17, 1-6</i>	<i>“Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor”</i>
Martes 8	<i>Tít, 2, 1-8. 11-14</i> <i>Salmo: 36</i> <i>Lc 17, 7-10</i>	<i>“El Señor es quien salva a los justos”</i>
Miércoles 9 <i>N^aS^a de la Almudena</i>	<i>Zc 2,14-17</i> <i>Salmo: Jdt 13.18-19</i> <i>Ap 21,3-5a</i> <i>Jn 19,25-27</i>	<i>“Tú eres el orgullo de nuestra raza”</i>
Jueves 10 <i>San León Magno</i>	<i>Fln 7, 20</i> <i>Salmo: 145</i> <i>Lc 17, 20-25</i>	<i>“Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob”</i>
Viernes 11 <i>San Martín de Tours</i>	<i>2Jn 4-9</i> <i>Salmo: 118</i> <i>Lc 17, 26-37</i>	<i>“Dichoso el que camina en la voluntad del Señor”</i>
Sábado 12 <i>San Josafat</i>	<i>3Jn 5-8</i> <i>Salmo: 111</i> <i>Lc 18, 1-8</i>	<i>“Dichoso quien teme al Señor”</i>